

El Espíritu del Sindicalismo

Esta obra de Michel Collinet, Ediciones Populares Argentinas, Buenos Aires, es un ensayo escrito por uno de los más talentosos autores franceses de temas del trabajo: Michel Collinet.

El ensayo analiza particularmente el desenvolvimiento del sindicalismo francés, lo que le resta indudablemente universalidad, pero de su texto fluyen experiencias y penetrantes juicios que pueden aclarar la realidad sindical de nuestro país.

Es de interés especial el análisis que hace de la concepción sindicalista de Lenin que, según Collinet, el revolucionario ruso la elaboró examinando la estructura y el desenvolvimiento del trabajo organizado en el país más avanzado en dichas materias en esa época: Alemania. En efecto, el partido socialdemócrata germano, en los principios de este siglo, subordinaba a su estructura orgánica el movimiento sindical, poniendo énfasis en la acción política y parlamentaria de los organismos del trabajo antes que en sus específicas acciones reivindicativas. Collinet dice que Lenin trasladó la disciplina de la fábrica moderna al partido y éste, a su vez, regimentó a los sindicatos. En lugar de la tradicional subdivisión del movimiento obrero en partido, sindicatos, cooperativas, en iguales condiciones, estableció la siguiente: 1º) partido; 2º) soviet; 3º) sindicato. El ensayista francés continúa analizando en forma penetrante la estructura de los partidos comunistas, las tácticas empleadas para copar la Confederación General del Trabajo de Francia, como asimismo las excepcionales condiciones históricas que lo permitieron.

De la experiencia de su país extrae la siguiente conclusión: "el impetu y la forma de un movimiento sindical dependen del nivel y de la estructura de las fuerzas económicas que modelan una sociedad. En este sentido no hay nada de común entre el sindicalismo actual y el de comienzo de siglo. La extensión de la economía dirigida y de la influencia del Estado han trastornado su naturaleza y táctica. El cambio de la estructura social del asalariado le han hecho perder una gran parte de su espíritu, después del achatamiento que dos

guerras y los regímenes totalitarios han creado. La crisis del sindicalismo no es sino un elemento de la crisis más grave y más universal de la civilización”.

En uno de sus capítulos más brillantes, Collinet analiza el paso del sindicalismo de la época del militante (dirigentes voluntarios) a la actual del funcionario sindical (dirigentes rentados). Estudia las dificultades del funcionarismo, sus formas de elección, las tendencias oligárquicas por ausencia de controles democráticos, la separación entre las masas y los dirigentes, etcétera, para terminar su exposición con una proposición de crear dentro de la organización trabajadora lo que denomina el “ciudadano sindical”, una especie de “élite”, miembro consciente y educado que junto con trabajar en la fábrica, mina u otra faena, tenga una comprensión de los problemas básicos de la sociedad contemporánea. De esta manera podrá existir un grupo que defenderá a la institución de las degeneraciones burocráticas y totalitarias del sindicalismo.

Estimulante es el capítulo que titula “Esbozo de un sindicalismo libre”. El movimiento del trabajo organizado debe ser una garantía del bienestar y de la libertad de las masas laboriosas. “Una primera condición de esta libertad, esté o no fundada en el valor profesional, es una resistencia victoriosa a la desvalorización del trabajo, que constituye la marca económica de nuestra época. Cualquiera que sea la causa de esta desvalorización: prácticas malthusianas, peso de la reconstrucción, estructura social malsana, sólo hay un método para reducirla: el peso de una economía de expansión que distribuya más bienes y servicios”.

El sindicalismo debe contribuir a darle una personalidad al trabajador, proporcionándole oportunidades cada vez mayores en sus faenas. Debe luchar contra el “hombre herramienta” que ha creado la moderna civilización industrial y que amenaza su porvenir como ser humano. Esta verdadera lucha por conquistar la emancipación significa nuevas actitudes y nuevas tácticas del sindicalismo que el autor va señalando a cada paso. El cambio de criterio frente a lo que él denomina salario subsistencia, los equívocos de la participación obrera en la fábrica, y otros, son temas que analiza profundamente Collinet.

En suma, la obra que comentamos es un estudio estimulante para los que creemos que el Sindicalismo es uno de los pilares de la economía planificada como asimismo salvaguardia de la libertad en su más amplio sentido. Los distintos problemas que plantea Collinet son polémicos y constituyen las incógnitas que la evolución social tendrá que resolver y en que la acción consistente de los seres humanos tiene un primordial papel que representar.

JORGE BARRIA S.

El Estado no es, en modo alguno, un Poder impuesto desde fuera a la sociedad; ni es tampoco “la realidad de la idea moral”, “la imagen y la realidad de la razón”, como afirma Hegel. El Estado es, más bien, un producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado consigo misma en una contradicción insoluble, se ha dividido en antagonismos irreconciliables, que ella es impotente para conjurar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso hízose necesario un Poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del “orden”. Y este Poder, que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado.

FEDERICO ENGELS